

servicios imprescindibles de la ciudad, por no haber dinero suficiente para emplearlo en tantas cosas. Alcaraz, desde 1775 a 1785, vivió completamente angustiada por conseguir el fomento y desarrollo de la obra de Graubner. Después de agotar todo el sobrante de propios tuvo que empeñarse y pedir dinero a censo a diferentes localidades del país, que llegaron a prestarle hasta un millón de reales, cifra entonces verdaderamente astronómica. Parte de esta suma se consiguió de quien únicamente tenía dinero en aquella época: del clero.

Con las sumas recaudadas Graubner pudo continuar los trabajos de las diferentes fábricas, según tenía proyectado desde un principio. En el primer lugar elegido, San Juan, hizo todas las manobras de latón, que repartió en tres ramos con sus correspondientes edificios para cada uno. En el segundo, San Jorge, los necesarios para las elaboraciones del cobre labrado y extracción del zinc. El año 1781, por fin, se echó todo el agua del río Mundo por la presa ya terminada, causando el movimiento de la rueda y máquinas del martinete de cobre. Las fábricas de Riopar, desde ese histórico momento, entraban verdaderamente a funcionar.

MAESTROS EXTRANJEROS ENSEÑARON A LOS NATURALES DEL PAÍS

Aparte de algunos maestros metalúrgicos españoles, Juan Jorge Graubner trajo consigo una veintena de maes-

tros alemanes y de otros países del centro de Europa, cuya misión sería la de enseñar a los naturales del país los nuevos oficios. Entre ellos estaban los maestros tiradores de alambres Joseph Axel y Joseph Equem, el maestro alfiletero Godofredo Braun, el maestro platero Matias Fellnert, el maestro espadero y de quincallería fina Wenceslao Procop, los maestros martineteros Sebastián Stöber y Juan Unterhüber, el maestro cerrajero y herrero Esteban Spieguel y el maestro fundidor Juan Hein. También eran maestros fundidores tres alemanes que luego tendrían un apellido famoso. Se llamaban Jacobo, Thillman y Juan Jorge Krupp.

A los extranjeros se les dio privilegios y mercedes, un régimen de trabajo diferente a los españoles y facilidades de adquisición de tierras, fomentando su matrimonio con españolas para lograr su integración total y que no quisieran volver a su país. Con buena parte de ellos se consiguió este resultado y aún existen en Riopar muchas personas con apellidos castellanizados pero que, por sus ojos azules y sus claros cabellos, denotan su ascendencia teutónica. Hay una tradición en Riopar según la cual los maestros extranjeros y españoles enseñaban su oficio desde dentro de una enorme jaula metálica, siendo contemplados por todos los aprendices españoles sentados en derredor.

GRAUBNER INSTALA OTRAS FABRICAS FUERA DE RIOPAR

Las violentas discusiones entre Graubner y Alcaraz por la mala administración